

José G. Ladrón de Guevara, *Poesías completas*, Motril-Granada, Puerta Granada, 2025, Vol. I, 541 pp.; vol. II, 605 pp.; y vol. III, 605 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/sjpyqr83>

Después de la Guerra Civil y durante toda la década de los cuarenta, Granada seguía desolada por el asesinato de García Lorca. Salvo alguna revista local de corta vida y publicaciones muy aisladas, poco relevante descuella en tan pobre ambiente cultural. Hay que esperar a principio de los cincuenta a que germinara, de entre los escombros de la posguerra, el movimiento “Versos al aire libre”. Su nombre proviene del lema de Ganivet: “La poesía nueva debe hacerse al aire libre”. Pese a sus tres años de existencia (1953-1956), logró congregar a literatos y artistas de distinta índole, para impregnar de vida ciertos cenáculos de la ciudad. La *Antología de la actual poesía granadina* (1957) ofrece la nómina primordial de los integrantes del grupo (E. Martín Vivaldi, J. Gutiérrez Padial, J. C. Gallardo, M. Ruiz del Castillo, R. Guillén y J. A. Egea), a la cual habría que añadir el que aquí reseñamos: José G. Ladrón de Guevara (1929-2019), quien, junto a Guillén, fue el alma de esta importante agrupación, que, para la profesora Pilar Palomo, supuso “una de las más fructíferas renovaciones que se dieron en Andalucía en la década de los cincuenta, aunque, bibliográficamente, no haya tenido aún toda la fortuna crítica del cercano Cántico cordobés”.

Uno de los aspectos que caracteriza la poesía de Ladrón de Guevara es su rica variedad de tonos, si bien todos confluyen en una misma esencia común, otorgando a la obra una absoluta coherencia sin el más mínimo atisbo de dispersión. Esto se puede comprobar perfectamente en los tres volúmenes de sus *Poesía completas*, editadas y prologadas por el catedrático Antonio Chicharro, cuyo rico acopio de notas es un material indispensable para futuros estudios sobre la poesía contemporánea granadina y andaluza. La obra entera de Ladrón de Guevara sobrepasa con creces los diez libros publicados en vida, pues muchas de sus composiciones se desperdigaron por revistas e impresos sueltos de diverso calibre, cuando no estaban guardadas en carpetas formando parte de su rico legado. Por todo ello, hacía falta que una mano rigurosa y sabia emprendiera y llevara a buen término la ingente tarea de reunir, ordenar y fijar debidamente todo el material.

Desde sus dos primeras publicaciones, *Tránsito al mar y otros poemas* (1959) y *Mi corazón y el mar* (1964), esta poesía es expresión de un permanente sentimiento de soledad, consciente y serenamente asumido (*Solo de hombre* se titula otro de sus primeros libros): una soledad existencial, que emana del propio ser, traspasada por una soledad cívica, la del que se siente transterrado en su propia ciudad, en su mismo país, a pesar de su indudable compromiso social y su actividad pública. De aquí emana, una vena política, insurgente y necesaria (*Romancero de la muerte del Che Guevara*, 1976), junto con otra de carácter popular, con aire de copla y cante jondo (*Cancionero Sur*, 1986). A ello habríamos de añadir una vertiente jocosa, irreverente y certera, que, fruto del desengaño, aunque recorre gran parte de la trayectoria del poeta, se condensa en *Fuego graneado (Chanzas satíricas que mueven a risa o cabreo)* (2002) o en *Vivir mata lo mismo que el tabaco (Siete poemas y un penúltimo)* (2008). Sin embargo, por encima de todo descuello una poesía honda, profunda, expresión descarnada de las verdades esenciales: “Donde estuvo tu cuerpo queda un rastro; / una especie de música, fluyendo / como canta la lluvia sobre el mundo, / se adormece la luz bajo la tarde, / se pronuncia el dolor contra la vida”. Desde los primeros títulos y a lo largo de los años, se va macerando este tono rotundo hasta descollar en libros de senectute como *Espacio interior (Poemas para Concha Girón)* o *Isla de soledad (Poemas inéditos)*, ambos del 2019 y donde leemos: “Me iré sin conocerme. Sin saber / quién he sido a lo largo de mi vida. / La historia azarosa de una huida / que se aprende a la hora de nacer”.

Todo conforma una auténtica poética de la lucidez y del sentido común, en la cual no se distingue entre ese espacio amorosamente íntimo y la soflama social, o entre la risa y la indignación por la insensatez humana. Como afirma Antonio Chicharro, “la vía del lirismo existencialista y de preocupación social; más la antiautoritaria y descreída, irónica, satírica, burlesca, festiva y riente, son a la postre igualmente «serias»”. Y detrás de estos versos, punzantes como dardos, sobrios como piedras y, en cualquier caso, tremadamente luminosos, aparece la presencia irreductible del mar. El mar como símbolo de pureza, de lo único inalterable. El mar como pulso o rumor que marca el tiempo interior del ser, su umbral y su término. Con la edición de estas *Poesías completas*, de José G. Ladrón de Guevara, y gracias también a la valiente iniciativa de la joven editorial “Puerta Granada”, nos encontramos con un hermoso acto de auténtica y obligada justicia poética.

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC
Academia de Buenas Letras de Granada
callelucena@hotmail.com